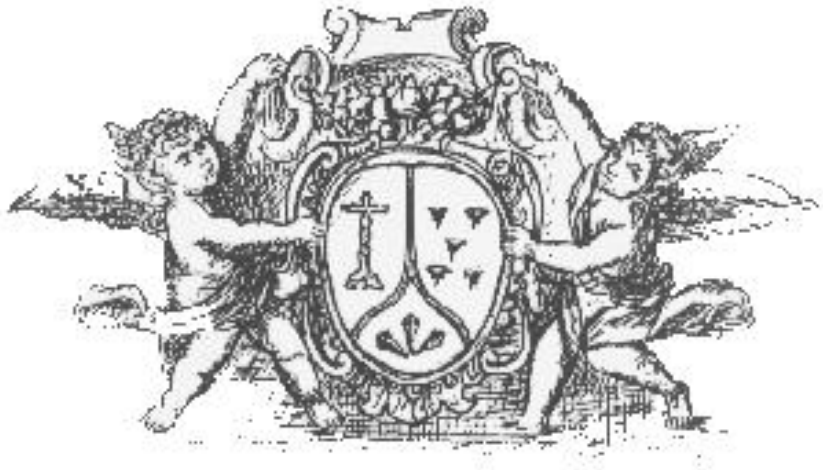

Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Vera-Cruz

PRESENTACIÓN DEL CARTEL ANUNCIADOR DEL LUNES SANTO

PRONUNCIADO POR:

D. MANUEL JESÚS BARÓN RÍOS

SALÓN DE ACTOS DEL COLEGIO MARÍA INMACULADA

DOMINGO 15 DE FEBRERO DE 1.998

Rvdas. Madres Franciscanas, Sr. Hermano Mayor y hermanos de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Vera Cruz, del Convento Franciscano de San Zoilo, queridos amigos cofrades, antequeranos todos.

Agradecer en primer lugar y no podía empezar de otra manera, a María del Carmen, no sólo por sus palabras, sino por todo el esfuerzo que lleva realizando en estos casi veinte años como Camarera de la Sangre. El pasado año fue de lo mejor que me ocurrió en la Cofradía, la implicación fue tan grande que todavía resuenan los ecos refrescantes de los aplausos en este Salón de Actos.

Por eso el mérito, hoy, únicamente es tuyo ya que la osadía que cometo al continuarte es todavía más atrevida al haberme presentado. Si alguna labor me correspondiera en este acto sería precisamente la contraria, ser yo tu presentador, ser yo el que hablara de lo mucho que has contribuido a engrandecer la Cofradía, hablar de la elegancia con la que siempre me has tratado y de no realizar nada, incluso siendo para el Cristo de la Sangre, sin antes comentarlo con alguno de nosotros.

Tú que llevas media vida adornando y mimando, embelleciendo a Cristo bajo

su palio, te correspondió adornarlo aquella mañana con las flores de tu palabra. A diferencia de las que van en las esponjas todos los Lunes Santo, estas últimas, las de tu palabra no se han marchitado; las sigues regando y protegiendo en el oasis de tu corazón, siempre dispuesto a renovar ramilletes de dulzura y dedicación en pro de Cristo.

Por todo esto muchas gracias María del Carmen, sigue amando a Cristo con la sencillez, con la alegría y la ilusión con la que siempre te he visto, con la que siempre lo has acompañado.

Gracias.

A lo largo de estos años he presenciado este acto, por mi temporal situación en la Cofradía, desde un lugar diametralmente opuesto al vuestro. Por contra, la situación, aunque de privilegio, me impedía observar al presentador o a la presentadora, contemplar el Cartel, la Imagen, su contenido en el entorno retórico del orador. No obstante disfrutaba de vuestra delectación a todo lo que suponía el esfuerzo de la persona que sin duda había dedicado muchas horas a la confección del entramado de sentimientos e ideas que desembocaban en la mañana de la presentación.

Y bien, aquí me tenéis ahora, con la ilusión del que nunca ha realizado esta acción y siempre ha seguido con especial interés a todo el que por un motivo u otro se lanzaba a los micrófonos a presentar, a pregonar, a recitar o simplemente a hablar de su visión de las cofradías, de Antequera, de su Semana Santa.

Ilusionado como cuando allá por el año 1982 acepté, sin pensarlo, ser Hermano Mayor de un trono del que no era hermanaco, ser Hermano Mayor de Insignia en el tercer Lunes Santo de toda mi vida, ser el que velara durante todo el recorrido para que aquella Virgen de manto verde cuajado de estrellas y saya marfil se meciera por las calles de Antequera. Para que aquella preciosa dolorosa sin palio fuera el orgullo de todos.

Y lo era.

Y de aquella dolorosa de antes, de aquella Vera Cruz, queda lo más importante, Ella y nosotros.

Y ahora, después de mucho tiempo, de muchos avatares y de muchas alegrías, vengo a presentaros un Cartel de la Madre. Vengo a hablar de lo que no he hecho, de lo que no he realizado. Vengo a hablaros de lo que seguro que saben mucho más los linotipistas, el autor, el diseñador e incluso más de la mitad de los asistentes a este acto.

Pero vamos a presentarlo, porque esta es otra manera de comenzar la cuenta

atrás hacia el Lunes Santo.

¿Qué se quiere? ¿Qué se persigue con el Cartel?

¿Hacer ver? ¿Conocer? ¿Que conozcan? En definitiva llevar el Lunes Santo a cada barrio, a cada comercio, a cada pueblo. Universalizarlo dentro del corazón de cada antequerano, de cada vecino, de cada cofrade.

Y es que como yo queréis que el Cartel, ya en la calle, desprenda olor a lillium blanco, si aparece la Virgen y a clavel rojo si es el Cristo Verde y como no a iris morado si se halla el Nazareno. Pero que todos lleven el aroma de azahar del Coso Viejo y del incienso requemado en la cucharilla de la joven con dalmática. Para que el olor y el sonido de la fantasía nos lleven en un segundo a percibir en plena calle, entre el bullicio, cuando lo veamos adherido a un cristal, el olor de las flores, de incienso y de cera... y el sonido algo lejano de una marcha procesional.

Y la escuchamos, y olemos las flores y la cera y el incienso y un nerviosismo propio de estas fechas nos recorre el cuerpo al saber que ya, muy pronto, este olor y esta música y estos sonidos serán reales, palpables, visibles, realizables...

Y hay quien lo sabe,
por vivirlo en la campana.
Sabe que es el Nazareno
quien le guía y acompaña.
Y son ya casi veinticinco años
sin un solo desengaño.
Y que cerca de sus plantas
el peso de las andas
se aumenta y ennoblece
cuando de forma austera
hace suya a la madera,
¡ y no importa que el trono pese !
Ni que haya años por abril
que el cuerpo le diga
que no puede salir
"¡ El año que viene será !", dirá.
Y si tampoco pudiera suceder
hay alguien que es su ser
que saldrá por él y le alumbrará.

(A Pepe Escalante, mi amigo)

Quisimos que se conociera el Lunes Santo. Queríamos que nuestras Imágenes fueran piropeadas y estimadas. Que reverdeciera de nuevo en toda Antequera la primavera de la Sangre y de la Vera Cruz.

El objetivo fue alcanzado.

Ahora se conocen y se valoran. Y es que en pocos años hemos pasado de querer que se sepa que una Cofradía sale a procesionar en Antequera el Lunes Santo, a simplemente dar entrada, recordar, evocar la procesión, repasar lo sabido.
Todo el mundo sabe ya que el Lunes de Pasión, en Antequera y desde San Francisco la Vera Cruz y la Sangre y el Cristo Verde realizarán uno de los más perfectos desarrollos plásticos del modo de procesionar en Andalucía. Sí, hermanos todos, habéis llegado a romper moldes, cada uno en su faceta, cada uno en su cometido es ejemplo de cofrade en la calle.
Y así debe ser, no hay otra alternativa; tenemos que contentar y demostrar que somos capaces, que todavía este año queremos más al Nazareno del dulce caminar bajo su palio y que el enorme respeto que nos produce ver la inerte figura del Cristo Verde se traduce en amor y silencio. Y que no hay mejor forma de amar a María de la Vera Cruz sino llevándola como lo que es, como nuestra Madre. Así debe ser, de otra forma es mejor abandonar.

Y todo esto tiene que verse en el Lunes Santo, todo tiene que ser reflejo vivo del esfuerzo que supone el volcarse día a día para la ilusión de un año.

Así con todo me imagino, pues, la ilusión del autor.

Hacer la foto. Ser el encargado de realizar la obra. Parar el Lunes Santo para que la imagen pase de generación a generación y que su idea quede impresa en la posteridad. Parémonos a pensar, (es grande la responsabilidad! y Ángel lo sabe y yo sé que el próximo año, por ser el último, será todavía más confuso y enmarañado el hacerlo.

¡No se debe fallar, no se puede fallar!, él lo sabe.

Sabe que después de este tiempo, este cartel y los anteriores y los que quedan por venir serán grabados, estampas de un viejo pasado que serán recordadas por amantes de estas tradiciones que asombrados por las extrañísimas técnicas de impresión en papel, observarán seguramente en complicados soportes de realidad virtual, una procesión en la calle.

Continuemos haciendo el presente para que pueda existir siempre el pasado que contribuirá a la construcción del mejor de los futuros, de la permanencia cofrade, de la continuidad comprometida.

Por eso, y con todo esto, hoy vamos a ver la foto de una vida. Una vida

esperando hacer la foto que sirviera de motivo central a un Cartel de la Madre. Doce, trece, catorce, quince años yendo a San Francisco todos los Lunes Santo, a la misma hora, la de la Armadilla, con la misma intención, hacer la foto de su vida.

Y si el trípode no es bueno y se mueve o falta foco, se compra uno mejor. Y si la cámara no es la mejor, se mejora y se adquieren filtros y lentes y películas y se preparan y se ofrecen y se regalan... todo por la Señora, por la Virgen de la Vera Cruz, Ángel, para hacer la foto de tu vida.

Y la ilusión de llevar a la Señora, de ser hermanaco de la Virgen se ocupó el Lunes Santo con la ilusión de hacer la foto. Y saliste de hermanaco. Con trípode y cámara .

Sí, por eso fuiste premiado y recompensado, la Madre lo sabía y te dio el mejor de los días, el mejor de los Lunes que hemos vivido.

Toda la Plazuela se preparó.

Pepe Romero vistió a la Virgen. Josele, su Hermano Mayor, dispuso a sus hermanacos. Isa puso las flores y los rosarios... y eligió la saya, -este año la roja- . Los penitentes por María Victoria, siempre su fiel celadora; las cigüeñas, recordáis, volvieron y se asomaron desde la espadaña para no perderse la salida, aunque relampaguearan las cornetas y tronaran los tambores. Y don Francisco... que desde su luz de Sevilla vino a pregonar un (Arriba!.

Sosteniendo siempre
su promesa fragante
de fiel disciplinante.
¡Ojalá que su cera
arda siempre en primavera,
a devoción del Cristo Verde
y para el amor de Antequera!

(En honor a don Francisco, con el mayor de mis respetos)

¿Le faltó algo a este Lunes Santo?

Y salió la fotografía y aquí está ahora y para mayor corazón la foto de una vida pasa a ser la foto elegida por muchos y el amor desprendido de Ángel hace que los demás, sus hermanos, elijan también la foto preferida.)Se puede pedir más, se puede exigir más? Poner la ilusión de una vida en manos de la vida de los demás. Eso sólo puede ocurrir en nuestra Cofradía y vosotros lo sabéis y así se acepta, así se ha querido, así se ha establecido.

Ángel, Josele poned hoy también la ilusión de vuestras vidas en las manos

ilusionadas de Isa, vuestra Camarera. Acompañadla y mostradnos el Cartel que anuncia el Lunes Santo de Antequera.

Comprendedme es difícil presentar este Cartel. Puedes introducirte en terrenos que no correspondan a la situación. Pero quién doblega el ánimo y no glosa, aunque sólo sea un instante, al amor de sus amores. Quién tiene de hielo el corazón para guardar la norma y no se sale de los papeles para aclamar y cantar y ensalzar a la que día a día, durante muchos años ha sido siempre y sigue siendo el norte de su espiritualidad. Quién es el que calla ahora. Quién expondría la mitad de lo que siente. Quién se atrevería a realizar tal infidelidad. Quién, en definitiva, doblegaría su amor a la Madre de Dios por ser estricto cumplidor de unas normas oratorias.
Dejemos que el pensamiento fluya, dejemos que sea el Cartel quien nos hable, quien nos haga recordar. Dejemos que sea Ella la que nos inspire, como nos ha inspirado siempre y que seamos ahora más que nunca, ¿recordáis?, " logro de esta Vera Cruz ".

Celestial belleza
llevas dentro,
Santa Vera Cruz,
Virgen de mi alma.
Señora de tanto llanto,
Señora de todos los lunes
Dueña del Lunes Santo.
Luces nazarenas
acompañan tu dulce pena.
Cirios verdes encendidos
luces de amores alumbran
tu llanto desprendido.

Hoy es el día
en que todos
estamos de suerte.
Hoy es el día
en que hay
que pararse y verte.
Hoy reinas,
se nota nada más verte.

Y se nota en Josele,
guardián de tu pureza,
con su lábaro golpeante
ordenando admirar tu belleza.

Giro en San Sebastián,
la entrada en calle Infante,
sufres el dolor más infamante.

Déjame que hoy, hablándote,
te diga: que te quiero,
que te adoro y te venero,
por ser la más humilde,
la más bella y la amada,
porque eres el rayo luminoso
que entra por la ventana,
la brisa fresca de madrugada,
el azul celeste del cielo,
y las cumbres nevadas de enero.

Eres los buenos pensamientos
y la infantil sonrisa;
el dar la mano al hermano
sin cumplidos ni engaños.
Eres el abrazo entre amigos
y la ayuda sin recibo.

Eres el sol, la luna, el cielo,
la tierra, el mar, el fuego,
la lluvia, la nube, el rayo,
la hierba, la nieve... y mayo.

Pensamientos y alegrías.
Y todo porque aquel día,
¡bendita seas por siempre!
dijiste que se hiciera en Ti
su divina palabra.
Y diste a la luz
¡bendito sea Dios!
al Hijo de tus entrañas.

(A mi amigo Josele)

Me gusta este Cartel, es la expresión intimista de la Cofradía en la calle, es una medalla al reconocimiento, un reconocimiento al buen hacer, un buen hacer hecho procesión de Semana Santa.

Dos aspectos diferenciadores se separan en él: el texto y la imagen.
Antequera, Lunes Santo, Cofradía de los Estudiantes. Tres conceptos unidos. Nunca antes habían dependido tanto uno de otro. Se sabía, se presuponía,

pero no se había escrito. Ahora, aún más, desde hace unos años, queda impreso.
El Cartel nos demuestra así que en el Lunes Santo, Antequera es sinónimo de Cofradía. Y esto se ha entendido perfectamente y la gratitud hay que reconocerla en su justa medida.

En los extremos los símbolos que soportan las colectividades humanas y corporativas que sustentan el Cartel: la Cofradía y su patrocinador; sin ellos sería todo ilusorio, quimérico. Símbolos de la Antequera antigua y de la Antequera moderna. Símbolos de la Antequera honrada y honrosa y de la Antequera emprendedora e ilusionante.
También así se demuestra el amor a la tierra, cuidándola, mimándola y amándola, para conseguir siempre el mejor de sus frutos, el mejor de los resultados que pudieran esperarse.
Nos volvemos y miramos a la Vega antequerana, como en aquellos viejos años en que nuestros antepasados ponían sus suspiros en ella, mostrándole las Imágenes de su devoción para luego agradecer sus regalos.
También nosotros agradecemos hoy el regalo hecho Madre que nos da la madre tierra del Sur, enmarcando junto a ella nuestra Imagen venerada.

Esos son los símbolos.

Y en el centro el motivo, rectángulo lineal que enmarca una idea, una sensación, un momento en la vida de todos.

La Virgen en su trono avanza majestuosa entre el cielo de la noche y las luces de cera de sus esquinas.

Hay carteles silenciosos: éste lo es.

Sólo el murmullo de los pasos de los penitentes y el sonido del choque de las horquillas es lo que se imagina. Las llamas penitenciales ya pasaron. La banda queda oculta por el trono, por eso no se percibe su falta; Ella lo ocupa todo, Ella es la banda y la cera; la horquilla y la llama.

El Cartel debe salir, tiene que salir y ser anuncio de orden y seriedad, reflejo plástico del Lunes Santo, propagador acristalado o centro de alguna fachada. Cumplimos hoy el octavario de la Señora que abre y desborda los márgenes de su talla, siendo vigía acompañante y reconfortante en ese momento único e irrepetible.

Este año hemos vivido recordando, regocijándonos en un pasado de alegría y de satisfacción.

¿Lo recordáis?

Vimos al Cristo Verde
saliendo por el compás,
pasando su cruz bajo el arco,
rozándola casi a ras,
en su nuevo trono de cedro
en el que las tallas se abren
ofreciendo flores y frutas
al que todo lo sabe.

Ricardo voluminó un arriba,
Belén abrazó la cartela y
Ramón sostuvo las escaleras.
Esperando que su Cristo
recorra religiosamente
con su fiel figura inerte
las calles de su Pasión.
Y las monjas Carmelitas
esperando con devoción
que pase el Cristo mecido
por calle de la Encarnación.

¡Monjitas carmelitanas,
rezad una oración,
rezad una oración
a esta Imagen franciscana
que sólo con mirarla
un suspiro al cielo alza
en este Carmelo bendito
que a sus pies se descalza!

¡Oh Santo Cristo Verde,
divino junco, lirio, majestad,
álzate de nuevo este año
y enséñanos otra vez a rezar!.

(A mi Cofradía de siempre,
pase lo que pase).

Anunciemos nuestro día de salida, que todo el pueblo se identifique con nuestra Cofradía. ¡Ojalá! nos sea regalada la dicha de volver a vivir otro Lunes Santo como el pasado y que el año que viene la fotografía del Cartel nos haga recordar de nuevo las experiencias que vivimos. Sigamos trabajando todos unidos, sin olvidarnos de nadie. Sigamos trabajando para tener siempre esta bendita ilusión. La ilusión por anunciar para luego procesionar nuestros tronos en la calle. Sigamos recordando para así irnos preparando para ese bendito atardecer del Lunes en que nuestras Insignias, según nos insta este Cartel,

deben salir a la calle.

Fue el año del Nazareno, por muchas razones, por María del Carmen y por el Cartel, presentadora y presentado. Por la Sangre y por Juan; Insignia y Hermano Mayor. Porque nos demostraron que pueden unirse todavía más a un trono. Porque ambos vivieron en una tarde lo que durante muchos años anhelaban. Porque nos hicieron amar, aún más, a Cristo entre sus varales y lo que llevábamos mucho tiempo esperando que naciera, vio la luz aquella noche en que se rompieron todas las ataduras de la emoción.

Juan:

Nos enseñas a amarle y
nos enseñas a admirarle.
Nadie como tú se ocupa
de su trono y de su altura.
Contigo es fácil adorarle.

Cada año, como flor nueva,
nos sorprendes en primavera.
Un año fue el arriba ¿recuerdas?
lento y suave
como partitura con su clave.
Y al siguiente la bajada,
hermosa y poderosa,
uniendo el cielo con el suelo,
la dulzura a la calle.
En uno la experiencia,
en otro la cadencia.

Otro año fue la oración
en la Plaza.
Y el pasado...
en el que avanzando por la Iglesia
entre el aroma del incienso
y los toques de un tambor
no pudiendo soportar el silencio
corrieron lágrimas de amor,
¿quizá por el humo denso?

Más bien llorábamos de emoción
cuando veíamos avanzar
al glorioso Nazareno,
rompiendo cánones de compás,
lento y majestuoso,
meciéndose por la nave central.
Y a su Hermano Mayor de trono
tripulando su navío,
nos produjo el escalofrío
cuando con ritmo prodigioso
logró lo más hermoso.
Doblar la calle Calzada
entrando por Encarnación,
subiendo a paso de campana
a son de corneta y tambor,
Rodeó después
con perfección la fuente
acelerándonos el corazón,
acentuando la mejor de las mecidas
hasta lograr la extenuación.
Y embocó más tarde la calle Infante
saliendo de San Sebastián
para entrar de forma exultante
en recorrido oficial.

(Con admiración a su labor)

Y así fue, precioso y poderoso.

Es difícil substraerse y olvidarse de lo que ocurrió el año pasado. Y cada vez que mire el Cartel recordaré lo sucedido.

Amemos a la Virgen Santísima, que no se nos vea nunca flaquear en el amor a la Madre de Dios.

Hace algunas fechas lo estuve leyendo, lo entresaqué del salón de la casa de mis padres, -también aquí y sin saberlo me han ayudado-; estuve leyendo, como digo, a Monseñor Amigo Vallejo. Y nos dice el Arzobispo de Sevilla que *"muchas veces esperamos un milagro y no creemos en milagros. Ahí está María, la Santísima Virgen María ayuda a creer, a encontrar la respuesta atinada a los grandes interrogantes de la vida. Y esto es así porque Ella misma creyó antes de producirse el milagro. Ella estaba segura que era posible".*
Por eso tenemos que confiar en Ella, tenemos que unirnos a Ella. Si ya fue concebida sin pecado y Dios confió de lleno, quiénes somos nosotros para no caer ante sus pies y rendir pleitesía eterna a la que nos dio la Vida hecha carne

en Jesús Resucitado. ¿Qué humano es más perfecto que Ella? Admirémosla así, en su trono, ofreciendo a la que nos supera en todo lo mejor de nuestra pobre existencia. Y que el año que viene, cuando se produzca el milagro de volver a estar aquí, hayamos ganado día a día el amor de Cristo por la intercesión de la Virgen María.

Para terminar me gustaría deciros que también en mí se ha cumplido hoy una de las ilusiones de mi vida y mirando sólo a la Madre ya, al final de esta dicha se van agotando mis torpes palabras.

No tengo nada más que decirte,
ni cosa alguna más con la que obsequiarte,
pero ¡tenía tantas ganas de verte y cantarte!

(Adaptación de Paul Claudel)

No quiero cansaros más, sirvan estas ínfimas gracias como obsequio para la que todo merece, para la que jamás me ha negado nada.

Gracias Señora.
Mil gracias te doy,
por ayer, por mañana, por hoy.
Por el aire que se respira,
por las gracias que derramas
y por lo que inspiras.

Déjame, Virgen María,
decirte que en San Francisco
tendrás siempre a tus hijos,
a los hombres del mañana.
¡Radiante Vera Cruz,
dulce Virgen de mi alma!
di siempre que sí.
Acompáñales día tras día,
sé siempre su norte,
sé siempre su guía,
sé siempre su Madre.
Sigue protegiendo a tus hijos.
Acompáñanos hora tras hora,
no nos olvides nunca
ni mañana, ni ahora.

Sé siempre VERA CRUZ,
la que en silencio llora.
Sé siempre nuestra luz, ¡MADRE!
Sé siempre la SEÑORA.

(A mi esposa, a mi madre, a Ella).

Muchas gracias